

PRIMERA PARTE • BENOT Y SU ÉPOCA • CAPÍTULO I

---

# **CÁDIZ, UNA CIUDAD ROMÁNTICA CON UNA BURGUESÍA MERCANTIL DISTINTA.**



## CÁDIZ, UNA CIUDAD ROMÁNTICA CON UNA BURGUESÍA MERCANTIL DISTINTA



**D**esde siempre Cádiz había sido una ciudad enclave del comercio con Europa, Asia y África y, después de los descubrimientos americanos, se convierte en un puerto intermediario en las relaciones con América. Es, sobre todo, a partir de 1717, cuando Felipe V traslada a Cádiz el Consulado y la Casa de Contratación de Sevilla, cuando el monopolio gaditano sobre el comercio americano impulsó el surgimiento de una activa burguesía comercial. El puerto se convirtió en uno de los más importantes de la Península y la ciudad pasa a ser uno de los centros mercantiles más importantes de Europa.

La burguesía gaditana va adquiriendo características que la distinguen de otras burguesías cercanas. Supera en relevancia a la aristocracia terrateniente, debido a que ésta apenas posee propiedades, ya que geográficamente la ciudad es una isla. La aristocracia se refugia en las poblaciones del interior. Debido al aislamiento geográfico y a que la bahía gaditana sirve de refugio a los comerciantes, antes de atravesar la barra del Guadalquivir, camino de Sevilla; la población extranjera constituye la mitad del censo de la



ciudad, ya en 1801. Por estas razones la burguesía gaditana estaba muy vinculada a la extranjera, incluso por vínculos de sangre. Al mismo tiempo, es destacable el escaso contacto con el resto de la burguesía española.

Al basar su actividad exclusivamente en el comercio, tiene una gran preocupación educativa y cultural, ya que los jóvenes necesitaban una preparación adecuada a la actividad mercantil. Envían a Inglaterra a sus hijos para educarlos; se crea de este modo un vínculo supranacional, al tener que depender de las variaciones políticas internacionales.

Asimismo, existe una posible influencia de la masonería ante la necesidad de mantener relaciones con el extranjero y de establecer cauces comerciales primero, y luego mantener sus reivindicaciones políticas.

## LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LA CIUDAD

Entre 1808 y 1820 se forja en Cádiz la llamada generación de los *doceañistas*. Con el siglo XIX llega el levantamiento del tradicionalismo y la reacción, durante la Guerra de la Independencia. En el caso de Cádiz, sin embargo, no se atribuyen estas características a la sublevación contra los franceses, puesto que la burguesía posee indudable superioridad sobre los estamentos tradicionales. Aquí surgen los términos de *liberal* y *romántico*. La importancia de la penetración del sentimiento romántico en Cádiz es grande: la burguesía no sometida al Rey como la aristocracia, busca la vinculación a la Patria en ese afán de cultura.



Surgen así las Cortes de 1812. Alcalá Galiano, Istúriz y Mendizábal pertenecen a los jóvenes de esta generación,



llamada doceañista; algunos de ellos deben marchar exiliados a causa del retorno de Fernando VII y la disolución del Parlamento como consecuencia de la aplicación de su política absolutista.

En el trienio liberal (1820-1823), Cádiz volvió a desempeñar un importante papel en la política española. Las Cortes se reúnen de nuevo en la ciudad. La población acoge con alegría el retorno a la política liberal. La burguesía empieza a dar una generación de jóvenes exaltados, más a la izquierda que los *doceañistas*, son los *jóvenes románticos*. Surgiría también en Cádiz una nueva ideología política: el *separatismo*, justificado por el aislamiento que siempre mantuvo respecto a Cádiz la capital de la nación. Precisamente, Fermín Salvochea, uno de los máximos representantes del anarquismo separatista, procede de la burguesía gaditana.

Cádiz era en esos momentos la ciudad más culta de la

Península, como reflejaría el propio Benot en sus escritos. El movimiento romántico penetró profundamente en la vida de la bahía gaditana, la población se volvió de repente alegre y sociable y salió de su tristeza cotidiana. Las modas en el vestir transforman la fisonomía de gaditanos y gaditanas. Federico Rubio y Galí, el insigne médico portuense de la Institución Libre de Enseñanza, nos describe con detalles el cambio romántico y llega a afirmar: “Ignoro los grados que alcanzará en el resto de España; pero lo que es en el Puerto y Cádiz, a juzgar por lo que aún puedo observar años después, el fenómeno no pudo ser más curioso, más hondo y transcendental”.

Ya al final de los años treinta, debido a la progresiva pérdida de las colonias, el comercio se va extinguiendo, sin que pueda surgir la industria en la ciudad. España no ofrece seguridad al comercio extranjero, toda la riqueza se refugia en La Habana, Puerto Rico y Filipinas, no queda más tráfico que el del Caribe. Esta decadencia se refleja en el aspecto educativo, al tener que educarse los hijos de la burguesía en la propia ciudad.

Todas las generaciones que van surgiendo al amparo de las ideas liberales y románticas, desembocan en la generación de 1868, protagonista de la revolución denominada *La Gloriosa*, que nace, junto a otros lugares, en la capital gaditana. En ella quedará encuadrado por todos los historiadores Eduardo Benot. Se trata del último, pero fundamental, pronunciamiento liberal del siglo XIX, inspirado por la burguesía gaditana, como todos los anteriores.

En 1868 la crisis de la burguesía mercantil gaditana se agudiza, quiebran las entidades económicas de la ciudad. A pesar de ello la configuración social que presenta Cádiz en el 68, viene marcada por el predominio numérico de base

burguesa de carácter comercial. Muere una clase social que ha dado ilustres luchadores de nuestro liberalismo decimonónico.

Transcurrido 1868, la burguesía va perdiendo el control de la sociedad gaditana, la releva la clase media de funcionarios que va alcanzando los puestos rectores de la ciudad.

## ¿CÓMO ERA LA EDUCACIÓN EN EL CÁDIZ DE BENOT?

Durante las primeras décadas del siglo XIX la situación es deficiente. A pesar del alto interés de perfeccionamiento cultural de la burguesía de la bahía gaditana, ésta no encuentra instituciones educativas adecuadas para sus hijos y, como económicamente puede hacerlo, envía a sus hijos a educar al extranjero.

La inexistencia de un marco legislativo y de un poder ejecutivo eficaz en el aspecto educativo, hace que la educación estatal no exista o se encuentre en un estado desastroso. Asimismo, la educación privada o particular y la religiosa permanecen abandonadas de todo control estatal. El marco legislativo no llegará hasta la Ley Moyano, en 1857, la primera ley de educación en nuestro país; el poder ejecutivo continuará anquilosado por los problemas económicos y políticos.

En el aspecto didáctico-organizativo señalamos la práctica inexistencia de planes de estudios mínimamente racionales y coordinados. La metodología libresca conservaba sus clásicos rasgos: repetitiva, memorística y pasiva.

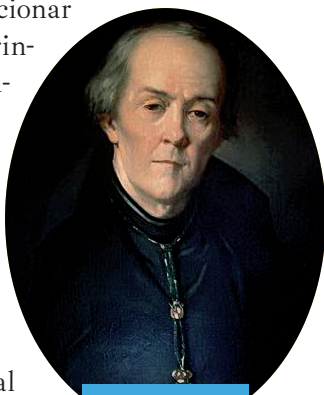
El profesorado poseía una nula o escasa preparación profesional y cultural. Igualmente, existe una total desatención hacia las nuevas materias que el currículum de la educación secundaria exigía. El propio Benot afirmaba:

◇ *Las matemáticas y las lenguas vivas, es decir, francés e inglés (entonces las lenguas vivas no pasaban de dos), sólo podían aprenderse en las cátedras de estas asignaturas, costeadas por el Consulado. Los dominicos y dos o tres dómines desdichados enseñaban latín, haciendo aprender de memoria a sus alumnos las listas esquilmantes de los pretéritos y supinos y el máscula sunt maribus de Nebrija; a lo que llamaban enseñar el Arte. A aquellos benditos profesores no les era posible concebir que se supiera latín sin haber antes aprendido de memoria esas deplorables listas, ¡cómo si no fuera dable hablar español no habiendo aprendido antes de memoria, por ejemplo, la lista de los participios y regulares de nuestra lengua, arreglados por orden alfabético u otro desatino semejante! ¿Geografía? ¿Historia? ¿Física? ¿Química? ¿Historia Natural? ¡Oh!, eso no había donde aprenderlo.*

Ante la crisis económica de la burguesía gaditana, ésta no puede permitirse el lujo de enviar al extranjero a sus hijos, y se ve obligada a buscar una institución educativa que colme sus necesidades. El primer intento fue el Colegio de Villaverde, fundado en 1835. Comenzaron en él a impartirse: Geografía, Lenguas Vivas, Matemáticas

y Física. Pero este Colegio, en que surgieron los primeros albores de una educación verdaderamente sólida en Cádiz, hubo de alcanzar muy corta vida. La mayoría de sus profesores pasaron a engrosar las filas del claustro del Colegio de San Felipe Neri al fundarse éste.

El segundo intento fue el Colegio de San Pedro, que continuó coexistiendo más tarde con el San Felipe. El Colegio de San Pedro hereda la mayor parte de los alumnos del Colegio de Villaverde, así como un buen número de sus catedráticos. Comienza a funcionar probablemente a finales de 1836 o principios de 1837. A él asiste Benot antes de ir al San Felipe. Fundado por don Pedro O’Crowley, republicano y masón, del que Federico Rubio destaca sus cualidades de profesor abierto y dialogante. Rubio asiste al San Pedro cuando ya se había fundado el San Felipe y describe como el alumnado del primero pertenecía al sector menos adinerado de la burguesía



| Alberto Lista

gaditana y de militancia claramente progresista, frente al sector más potente y afiliado al Partido Moderado del San Felipe Neri. Aunque algunos profesores del San Pedro pasan al San Felipe al fundarse éste, los que quedan posteriormente, fueron, en su mayoría, eficientes. Dicho profesorado estaba formado por un elemento religioso, la mayoría exclaustrado, y un elemento laico, de mayor preparación y de mejores cualidades pedagógicas como Joaquín Riquelme o O’Crowley, etc. Lo importante es que ya se han introducido las nuevas materias en el currículum: Matemáticas, Física, Lenguas Vivas, etc. Además,

existe un examen al ingresar, para determinar el nivel de conocimiento, y se introducen las materias auxiliares que la burguesía exige: esgrima, baile y música. Sin embargo, el profesorado del S. Pedro nunca llegaría a estar al día en las últimas corrientes filosóficas como ocurría con los del San Felipe.

Entre los años 1837 y 1838, varias personas acomodadas, no satisfechas con el nivel educativo del Colegio de S. Pedro y deseosas de igualar la educación que recibieron en los colegios ingleses, crearon un nuevo centro y trajeron a D. Alberto Lista que, a los 63 años de edad, como afirmaba el historiador León y Domínguez, “daba gallardas muestras de la lozanía de su ingenio y la elocuencia de su palabra”.

En pocos años el S. Felipe adquirió fama nacional e internacional, gracias a la presencia de D. Alberto Lista, que, como a todo buen ilustrado, no le habían faltado las críticas de afrance-

sado y masón. Sus ideas educativas se encuentran presididas por una doble característica: su consideración científica de la educación, la conciencia de la función sociopolítica que esta tiene para el progreso de las naciones y la consideración de la educación como medio de regeneración moral y social. Lista ejerce la dirección pedagógica en el San Felipe Neri y allí lleva a la práctica sus ideas pedagógicas, que plasma en un plan de estudios mucho antes de que apareciesen los primeros en la enseñanza oficial. Con este plan surge en España la moderna concepción de la enseñanza secundaria, que debe servir, no sólo para pre-



| Juan José Arbóli



| Colegio San Felipe Neri · 1940

parar para los estudios universitarios, sino para preparar al alumno, dignamente ante la sociedad y desempeñar las funciones laborales y sociales que se escojan.

El plan de estudios del San Felipe queda plasmado en el Reglamento Fundacional del Centro. Benot alaba del mismo la introducción del canto, esgrima, baile y gimnasia; además de destacar los magníficos gabinetes de Geografía, Física, Química e Historia Natural que no tardaron en montarse.

La Junta Directiva Fundacional del Colegio adquiere el edificio que perteneció a la Comunidad del Oratorio de

San Felipe Neri, lugar donde se reunieron las Cortes de 1812. Allí comienza a funcionar el Centro, que contaría con abundantes fondos económicos para poder traer a los mejores profesores de la ciudad. Los primeros problemas, superados posteriormente, empiezan a surgir cuando, en 1840, el Ayuntamiento de Cádiz solicita al Gobierno la cesión del local del S. Felipe, para donarlo a la Sociedad Económica de Amigos del País; Lista hace una gran defensa de la Institución y de su necesidad para el pueblo gaditano, de tal modo que los planes del Ayuntamiento no se llegan a realizar.



En 1844 dimite Lista; aunque León y Domínguez lo achaca a la añoranza que el sabio siente de su Sevilla natal, probablemente la dimisión fue originada por problemas de competencia con el Rector, D. Jorge Díez.



| Patio Colegio San Felipe Neri · 1940

Entre los años 1844-1846, surge una etapa de inestabilidad, ya que la difícil sustitución de Lista no se superó. Fueron Regentes en esta etapa: D. Antonio Alcalá Galiano y D. José Joaquín de Mora, cuyas verdaderas dedicaciones fueron la política y la literatura respectivamente.

En 1846 toma las riendas pedagógicas don Juan José Arbolí, discípulo de Lista y maestro de Benot en cuestiones gramaticales. El nuevo Regente, ante los problemas de delimitación de competencias con el Rector, decide relegar la función de éste a los asuntos meramente religiosos del Centro y crea el cargo de Director con competencias sobre los demás asuntos disciplinario y pedagógicos. Hay que tener en cuenta que el término Regente se encontraba desprestigiado